CAPITULO I

SUEÑO LLAMADO MEDEA.—PROFECÍA DE SÉNECA.—NOTA DEL HIJO DE COLÓN.—OBRA CITADA POR SÉNECA.—RECUERDOS DEL SEVERO APRENDIZAJE.—OTRA PREDICCIÓN DEL MISMO AUTOR.—LOS LEJANOS ALPES.

HAY en una de esas sombras de sueños, que podríamos llamar sublime imaginación, ya que al hombre no le es dable crear nada, pues la creación corresponde á la economía divina del plan perfecto del Creador; hay en uno de esos sueños, llamado *Medea* por su autor, el célebre clásico Séneca, esta especie de profecía, que la inteligencia tomó sin duda prestada del sordo poder vegetativo del tiempo que desarrolla y destruye todo.

Venient annis secula seris,
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet, et ingens pateat tellus,
Tethysque novos detegat orbes,
Neque sit terris ultima Thule.

«Vendrá un tiempo, allá en lejanos siglos, en que las barre-«ras del Océano se salvarán; en que se descubrirá una vasta ex-«tensión de tierra; en que el mar revelará nuevos mundos, y «en que Thulo dejará de ser el límite del universo terrestre.»

No está demás, al hacer esta cita, agreguemos que, en la Biblioteca de Sevilla, existe un ejemplar de la obra de Séneca y al margen de ella se encuentra una nota escrita por el hijo de Colón, Fernando, que dice así: *Hæc prophetia expleta est per patrem meum, Cristophorum Columbum, anno 1492.*—«Esta profecía ha sido cumplida por mi padre el almirante Cristóbal Colón, el año 1492.

Y puesto que por un retorno íntimo, hacia los primeros estudios, hemos tropezado en nuestra reminiscencia con las palabras de ese hombre animado de todos los bellos sentimientos, que sólo pueden encontrarse en los que han alcanzado en lo posible la perfección de su naturaleza, tomemos otra del mismo autor, traída en sus *cuestiones naturales, ó investigaciones sobre la naturaleza,* que se relaciona con la tesis que discutimos: «Cuando el hombre, dice Séneca, espectador curioso del Universo, ha contemplado el curso majestuoso de los astros, y esa región del firmamento que ofrece á Saturno una vía de treinta años, entonces, tornando sus miradas de lo alto hacia la Tierra, comprende la pequeñez de su estrecho domicilio:—*¿ Qué distancia hay de las últimas riberas de España hasta la India?—El espacio de muy pocos días, si el viento es favorable al navío.*

¡Ah! cuán bellos nos parecen hoy todos esos relatos patéticos, que ayer en nuestra niñez, constituían el duro y severo aprendizaje, que nos hacía exhumar palabra por palabra, de esas lenguas que se dicen muertas, el Griego y el Latín, y que no obstante son la savia de muchas de las vivas, para darnos un soplo armonioso, sea de una imagen pastoral de *Virgilio*; sea de una de esas graciosas y encantadoras estrofas del maestro del arte poético, *Horacio*, ó de su rival *Anacreonte;* sea de uno de esos inimitables discursos de *Thucydides* que sólo se parecen á *Thucydides*; sea de una de esas varoniles y justicieras reflexiones de *Tácito*; sea de un período inagotable y sonoro de *Cicerón;* sea del juicio certero de *Strabón* en sus designaciones geográficas, muy semejantes á las de *Erastótenes*, cuando dice: «Si la extensión del Mar Atlántico no fuera un obstáculo, podríamos trasportarnos por mar de la Iberia (la España) á la India.»

Y á propósito de esta referencia, se lee en el mismo autor, algunas páginas más adelante, esta otra predicción que no ha debido ser iguorada por los navegantes contemporáneos ni por

los posteriores: «Nosotros no designamos como tierra habitada, sino esa porción de la Zona temperada en que estamos y nos es conocida. *Pero se concibe que, en esta misma zona pueden existir dos tierras habitadas, y acaso más de dos.*»

No nos adelantemos en el orden de nuestras ideas; ya llegaremos á esas costas de la Europa en que se reflejan los lejanos Alpes, delicias de los ojos del viajero, por una parte; y por la otra, á lo que son hoy ciudades opulentas y pueblos alegres, entrecortados por colinas de brumas que penetra un sol débil, que ilumina la desnudez de los árboles que duermen en la estación del descanso.

CAPITULO II

LOS PRECURSORES DE CRISTÓBAL COLÓN.—LO QUE SE TRATABA DE EXPLORAR.—EL SUEÑO DEL DESCUBRIMIENTO.—EXPEDICIONES QUE TORNAN Á LA IZQUIERDA.—LOS BEDUINOS.—LOS NÓMADES.—LOS ETIOPES.—LOS TROGLODITAS.—ISLAS HABITADAS POR GORILLAS.

REMONTEMOS por una mirada retrospectiva á los tiempos de los precursores de Cristóbal Colón; á ese pueblo de navegantes intrépidos llamados Fenicios, que fueron hasta cierto punto los Ingleses del mundo antiguo, más dotado y más completo en su juventud que en su caducidad; y los Cartagineses descendientes de los Fenicios, que fueron con sus perfiles y contornos, los rivales de esos *Ingleses;* deseando ir en sus excurciones aventuradas, y en sus portentosos trabajos, más allá de los límites en que se había detenido el semi-dios de esa raza de seres, dotada de una libertad misteriosa, que vivía en la plenitud de su vida.

Sin embargo: tratábase de explorar un nuevo mar cuyas olas no había visto jamás el ojo del hombre; no se conocía su extensión, ni se sabían sus límites, ni aun si esos límites existían; nadie podía adivinar los peligros, los escollos, las tempestades, las tinieblas, los terrores; pero justo era presuponer los trabajos, los esfuerzos, las miserias, los sufrimientos,

la muerte.....Qué sorpresa!.....Cuántas emociones!.....Qué temblores!.....Espanto y curiosidad mezclados!.....Luz que deslumbra!.....Tinieblas que abisman!.....Mares diluvianos ocultando la tierra apenas acabada!.....

Pero, no importa!

El delirio del descubrimiento persistía; descubrimiento de las tierras ocultas por los mares; descubrimiento del Océano, que se confundía con el Cielo; descubrimiento del globo,--aún no se sabía que era globo,—pues la teoría general imaginaba con Homero, que la tierra estaba conformada como un disco ó como un broquel ó escudo arcilloso, plana y circular, que tenía por ribete el gran río del Océano, con un solo margen, extendiéndose por el costado opuesto en el infinito y el misterio.

Pero, no importa!

A pesar de todo: la felicidad de navegar, de descubrir tierras, de encontrar fortunas, se contaba por día y por semana; avanzaba á cada minuto;

¿Hacia adónde?

Acaso hacia la catástrofe final, la muerte.....!

No obstante. Vense salir expediciones que tornan á la izquierda, siguiendo las costas de la Libya, llamadas hoy del Africa, derrotero marcado por Cartago que enviaba la expedición.

Más lejos y siguiendo las riberas de esos solitarios mares, acompañados por la invencible aspiración y esa esperanza obstinada que todo lo sacrifica, encuéntranse los Beduinos, así llamados hoy, entonces Nómades, ó sean esas tribus errantes, salvajes, sin asiento ni habitación; y más adelante los Etiopes, no orientales sino occidentales; y los Trogloditas, viviendo como aún viven hoy en Granada los Gitanos, en las cuevas de Albaycín; y en fin, islas habitadas por *Gorillas*, hombres y mujeres peludos, de que nos habla el *Periplo*, ó sea lo que la leyenda mitad historia, mitad fábula, distingue con el nombre de Circunnavegación de Hannon, que no son otra cosa que una raza de monos grandes y formidables, que se encuentran en las costas occidentales del Africa.

CAPITULO III

El cercado de Box.—El viajero Himilcon.—Comparación.—Detalles interesantes de Herodoto.—Mención de los Gracos y los Scythas.—La chispa del cerebro de Homero y de Herodoto.

Sigamos á otro atrevido viajero Cartaginés, que dirigiéndose hacia el norte, va á divisar el continente europeo; ese cercado de Box, y de piedras desnudas y secas, que serán más tarde la España, la Calabria, el Portugal, la Galia, la Sicilia, la Grecia; que el Sol del estío bajo un cielo puro, trasparente, hará aparecer al ojo del observador como tarascas de fuego en que la humanidad puede encender el haz de Mirto para cocer el pan con que debe alimentar á su prole.

Ese viajero se llamó Himilcon que visitó por primera vez las Islas *Œstrimnides*, habitadas por hombres valerosos, altivos, industriosos, que navegaban en embarcaciones de cuero cosido, semejantes á los bongos conque atraviesan los ríos nuestros llaneros de las pampas del Apure, é iban hasta las Islas sagradas (la Irlanda), vecina de la del Alfión ó *Albión*, que más tarde debían designar en sus mapas los geógrafos, por Islas Británicas.

Sobre esas y otras exploraciones debemos á Herodoto, el

padre de la historia, interesantes detalles traídos como en una dulce y amable conversación sobre la Persia, la Assyria y también sobre el Egipto.

Y ¿dejaremos de mencionar de paso, que hubo exploraciones y exploradores entre los Gracos y entre los Scythas?...

¿Y pasaremos por sobre esa chispa intelectual llamada pensamiento, salida del cerebro de Homero para iluminar la noche del pasado, describiendo con precisión el círculo de los países que por cierto no se extendían á más de cien leguas de radio?.....

¿Y la no menos brillante de Herodoto, que concibe, que imagina, que abarca un mundo tres veces más extenso en sus descripciones, sin dejar de confesar con ingenua sinceridad, su ignorancia respecto de los pueblos que existían en las extremidades de las tres partes de la tierra, Europa, Asia y Libya. (Africa.)

CAPITULO IV

El viajero griego Ctesias.—El pájaro que habla

Después de Herodoto, viene el viajero griego Ctesias, que nos describe la India, y sobre todo se detiene con admiración en el espíritu de justicia que caracteriza los hombres de ese pueblo.

Nos habla de la variedad de animales existentes en esa comarca, del pájaro que habla, vestido de un plumaje de variados colores, en el que no podemos dejar de reconocer el Papagallo ó nuestro Loro; y finalmente, el desprecio conque los hombres ven la muerte.

CAPITULO V

EUXENO, 600 AÑOS ANTES DE NUESTRA ERA.—LA DOTE DE UNA ESPOSA.—MASILIA.—LO QUE HIZO PHITÉAS.—LO QUE LOS INGLESES LLAMAN « ENGLISH CHANNEL ».—LA ÚLTIMA THULÉ.—LO QUE HAY MÁS ALLÁ DE THULÉ.—EL VALEROSO PHITHEAS EN MEDIO DE LA CONFUSIÓN PROLONGADA DE LA NATURALEZA.—EL MARINO RETROCEDE.—EL VIAJERO ATÓNITO.—REFLEXIONES.

Otro viajero griego, de nombre Euxeno, llegado á las costas meridionales de la Galia, 600 años antes de nuestra éra, que casó con la hija del jefe de la tribu del lugar, Nann, habiendo recibido de éste como dote de su esposa el golfo en que había tomado tierra, hizo el plan y puso los primeros fundamentos de esa gran ciudad que los franceses distinguen hoy con el nombre de *Marseille*, y que se llamó en su origen *Masilia*.

Doscientos años más tarde, un hijo de Masilia, Phytheas, hombre de inteligencia, instruido, geógrafo y astrónomo, bravo, intrépido, con el amor del genio y de las aventuras, sale de Masilia; pasa el estrecho de Gadés; toma á la derecha en el Atlántico; sigue las costas de la Iberia y de la Céltica y llega después de mil peligros y descalabros, en la frágil barquilla en que navegaba, al estrecho con sus corrientes de aguas

verdes, conocido con el nombre de *la Mancha* y que los habitantes de la famosa isla de Inglaterra, entrevista y designada por Himilcon como la tierra de *Al-fion* ó *Albion*, le dan el nombre de *English Channel*.

Phytheas llegó hasta los Orcades y la *última Thulé* (la última tierra) del costado del Norte, después de la cual, dice en la relación de sus viajes: «La noche en esas regiones es extremadamente corta y no dura sino dos ó tres horas. Más allá de Thulé no se encuentra ni tierra, ni mar, ni aire; tan sólo se percibe una especie de concreción espesa de los elementos, semejante á un *pulmón marino*, que llena el espacio y cubre el universo con su materia impenetrable».

¡Ah! necesario es contemplar el valeroso Phytheas en presencia de ese lúgubre espectáculo, de esa confusión prolongada de la naturaleza: vientos; ruptura de las cataratas del cielo derramando sus aguas sobre las aguas de la tierra; nubes que parecían en lucha perpetua con las brumas; oscuridad sin fin en medio de gigantescas montañas de hielo.

El marino retrocede ante esa desolación de los elementos y del clima; ante esa transformación aparente, sin poder interrogar al creador de la materia y de la inteligencia, sobre el misterio de ese fenómeno, que parecía haberse reservado como el más admirable y el más santo de sus secretos.

El viajero atónito, lleno de confusión y espanto, vuelve á surcar las ondas, describiendo la misma línea que había llevado hasta allí, como si hubiera oído el grito de la naturaleza en medio de ese vacío impenetrable que le decía: Deteneos, temerario, que estáis en los límites de las cosas inexplicables! Estáis al borde del abismo, y los sentidos y la inteligencia no pueden explicar lo que el Sér infinito ha querido hacer sobre-humano....! Contempla...! admira...! adora...! pero no pretendas explicar lo inexplicable, ni penetrar en el misterio de ese gran secreto...! Inclina tu frente y no interrogues el pensamiento de Dios...!

CAPÍTULO VI

EXPLORACIONES EN TIEMPO DE ALEJANDRO.—LIBRO DE PAUSANIAS.—JULIO CÉSAR EXPLORADOR.—EL FRAILE CHINO FAHIAN.—LO QUE QUIERE DECIR ESE NOMBRE.—LO QUE QUIERE DECIR «INDICOPLEUSTES».—LA TOPOGRAFÍA CRISTIANA.—CONDENACIÓN DEL CLÉRIGO VIRGILIO EN EL SIGLO IV.—ERRÓRES APOYADOS POR LOS TEXTOS DE LOS PRIMEROS PADRES DE LA IGLESIA.—NEGACIÓN DE LOS ANTÍPODAS POR SAN AGUSTÍN.—IDEAS DE LOS FRAILES DE ALCALÁ EN EL SIGLO XV.

En tiempo de Alejandro el Grande, hubo también un célebre Almirante, que por orden del Emperador recorrió la costa meridional del Asia, explorando desde las embocaduras del Indus, hasta las fértiles llanuras del Eufrates. Esas investigaciones curiosas del Almirante Nearque, además de los interesantes descubrimientos que produjeron al imperio griego grandes beneficios, fué, según la opinión de los historiadores de la navegación, de mucha importancia para el mundo en general.

Por el libro que nos ha dejado Pausanias, lleno de indicaciones precisas, y de advertencias útiles, vemos que el inteligente viajero griego, visitó las costas de la Italia; las de la España; la Macedonia; el Asia Menor; la Syria; el Egipto y la Grecia toda.

Julio César, en la Historia romana, no sólo figura como

conquistador de aquel país, sí que como viajero interesado en reconocer las posiciones militares ventajosas de los lugares que exploraba.

Varios otros navegantes célebres, nos presenta la historia sobre cuyas exploraciones no podemos detenernos, ni aun brevemente, por temor de hacer demasiado largas estas pinceladas; citaremos no obstante algunos nombres interesantes, como el del fraile chino *Fahian*, que quiere decir *manifestación de la fe*, el cual principió su carrera de excursiones el año 399 de nuestra éra, y recorrió la Tartaria, el Thibet, la India, Ceilán, no sin grandes fatigas y grandes peligros; Cosmas, apellidado *indicopleustes* (*Ινδοπλευστης*), que se explica en griego por *navegante de la India*, primitivamente comerciante en Alejandría, y más tarde fraile egipcio después de sus excursiones como navegante, que principiaron hacia los años 535, durante las cuales recorrió la Ethiopia y el Asia hasta Ceylán; abrazó la vida monástica; y en el silencio del claustro escribió entre otras obras, la *Topografía Cristiana*, en la cual revela todas esas absurdas teorías, que por desgracia se impusieron en la edad media, tales como la de ser cuadrada la forma de la tierra en su base y cónica en la cima; que el Sol giraba alrededor de la tierra inmóvil que era de todo punto imposible la existencia de antípodas; y por último, que el cielo no podía existir debajo de la tierra.

Y de tal manera era peligrosa la oposición á estas ideas, que en el siglo IV fué condenado un clérigo llamado Virgilio, por haber afirmado la existencia de los antípodas.

Se concibe qué impresiones, qué ideas podían ampararse de la imaginación de los hombres, en presencia de esos errores sostenidos esencialmente con obstinación por el clero que se apoyaba en el texto de los primeros padres de la Iglesia Católica, San Basilio, San Ambrosio, San Agustín, San Justino, San Juan Crisóstomo, San Cesáreo, Procopo de Gaza, Severiano obispo de Gabala, Gregorio de Niera, Diodoro obispo de Tarso y otros que, no obstante la luz intelectual que iluminaba su fe, la antorcha de la ciencia había permanecido apagada para esos sublimes espíritus...!

San Agustín, el más admirable de los creadores de la

elocuencia sagrada, después de San Juan Crisóstomo, en su obra *La ciudad de Dios*, (lib. XVI, cap. IX), se expresa así: «No existe ninguna buena razón para creer en esa fabulosa hipótesis de hombres que pisan el otro lado de la tierra, donde el Sol se levanta cuando se acuesta para nosotros, debiendo en consecuencia tener los pies opuestos á los nuestros. Esta opinión no se funda en ninguna noción histórica». etc.

Trece siglos más tarde, el clero no había aún modificado científicamente sus opiniones en esta materia; y así vemos que los frailes de Alcalá y de Salamanca, opusieron á las ideas y demostraciones de Cristóbal Colón en el siglo XV, los mismos razonamientos que sirvieron en el siglo IV para condenar á Virgilio.

CAPITULO VII

El pasado del mundo.—Deuda que paga el corazón.—Soleyman y Abou-Zeyd Hassan.—Benjamín de Tudelo.—Lo que iluminará la luz del espíritu.—El genio precursor.—¿Quién fué Marco Polo?

Apurémonos en terminar este inventario preliminar é incompleto, de nombres que son para nosotros puntos que marcan distancias de tiempo en ese pasado del mundo, cuya expresión memorable debe siempre acompañar la posesión del fruto completo que la humanidad viene recogiendo de esos descubrimientos obtenidos por la fuerza de la atención guiada por el espíritu. No sería hacer justicia á esos muertos dos veces sepultados por el tiempo, si negásemos un solo soplo de nuestra alma que es *el recuerdo*, único que puede recorrer *la distancia que nos separa, sin mutilar la impresión producida* por la obra de su ingenio. Cuando el corazón ha contribuido á formar un tesoro que se lega á los sucesores, esa deuda de gratitud sólo puede pagarla el corazón, transfigurando realmente sobre la tela viviente de nuestra imaginación los hechos heroicos que la memoria hace vivir renovándolos sin cesar.

A principios del siglo IX, emprendieron sus excursiones dos célebres mahometanos, Soleyman y Abou-Zeyd Hassan, que recorrieron en dos años los mares y las islas del Sur del

Asia, la India y la China; y en el siglo XII, Benjamín de Tudelo, de origen español, dió principio á sus viajes, dirigiéndose de Zaragoza á Roma y de ahí á Constantinopla, á Bagdad, al Cairo de donde regresó á su país.

Marchemos aún sobre esas cenizas del pasado, en ese mundo de la edad media, en que el espíritu humano, que es como la imagen del astro de la luz material, va á presentar sus crepúsculos y sus auroras, y su luz radiante que deslumbrará las miradas del viajero matinal, é iluminará las cimas del Himalaya, de los Alpes, de los Andes, y su lluvia de luz se infiltrará hasta el fondo de las gargantas más tenebrosas, y ahogará con un raudal uniforme de claridad intelectual, un nuevo hemisferio, en medio de un antiguo Océano.

Ese crepúsculo; esa aurora; la representa el eminente viajero que, antes que otro alguno de los de la Europa, descubre la China y el Japón. Aún no tenía la edad de hombre; aún su cerebro de niño, blando todavía como la cera, sin haber principiado á endurecerse y ya sentía estremecer sus miembros que encadenaban el pulso inmortal iniciador, la fuerza de la idea que repercutía en otros cerebros fecundos y vigorosos.

Era Marco Polo, el genio precursor que debía unir al honor de sus descubrimientos, de las nuevas prácticas, de las enseñanzas indicadas en las relaciones sinceras de sus viajes, la gloria de haber estimulado, de haber exaltado, por decirlo así, la ardiente imaginación del Genovés Cristóbal Colón. Detengámonos, pues, en recorrer brevemente los rasgos más importantes, que la relación de los *Viajeros Antiguos* y la del *Maese Marco Polo, gentil hombre veneciano*, nos presenta acerca de él mismo, ó sea del Herodoto de la edad media, como ha sido calificado ya antes que nosotros.

¡Marco Polo..... !—¿Quién fué Marco Polo.....?

—Hé aquí en dos palabras los perfiles morales de este hombre superior.

Un genio vario, pronto, flexible, fuerte, emprendedor, resuelto, fantástico como los pueblos que hablan su lengua, representante de una raza joven sobre un territorio antiguo; buscando la verdad, pero sumergido en la servidumbre del error, y en las rutinas del espíritu de su tiempo. El heroísmo producido por la fe, y la confianza, tocábanse por lo

grandioso de su carácter y hasta por las visiones orientalistas de su imaginación. El quietismo soñoliento no era, no, su defecto, ni adormecía su genio naturalmente inquieto y decidido. Era una de esas naturalezas semejante á la de los hombres de las colonias griegas del Asia, libre por la distancia, griego por el vigor de su carácter, pero latino por la imaginación y por los restos de una lengua que, en su grande ebullición, había formado la elocuencia y los oradores que precedieron á los poetas.

En fin, era uno de esos hombres que parece haber sido modelado por el aluvión de los siglos y la mezcla de las razas, para servir de aurora crepuscular al día en que debía brillar una gran verdad, que iba á dar á la escuela y al Santuario del Universo, nueva faz, nueva vida, y nuevo impulso al mundo de las ideas. En Marco Polo, el heroísmo de la protección no se encontraba mancillado por la ambición del conquistador; hé ahí la condición prodigiosamente rara del fecundador de la idea que sirvió de base al futuro descubridor del Nuevo Mundo, Cristóbal Colón.

CAPITULO VIII

ADVERTENCIA.—CIERTAS REGIONES ASIÁTICAS.—LA FAMILIA DE POLO.—POSICIÓN SOCIAL Y MERCANTIL.—VIAJE DE NICOLO Y MATEO POLO.—EXCURSIONES HASTA LA CHINA.—EL GRAN KHAN, SU MENSAJE PARA EL PONTÍFICE ROMANO.—REGRESO DE LOS HERMANOS POLO.—EL HIJO MAYOR DE NICOLO, MARCO.

PARA aquellos que conocen la *Historia de los Viajeros ilustres, antiguos y modernos*, podrán parecer superfluos ciertos detalles que la generalidad desconoce y que la ocasión pone bajo nuestra pluma, sin creernos autorizados para omitirlos, no sea sino por lo de, «quien no sabe todo no sabe nada»; en virtud de lo cual, remontaremos al origen de Marco Polo, de ese intrépido navegante que hizo llenar los diferentes vacíos que se encontraban en los mapas geográficos, de algo más de las tres cuartas partes del continente asiático, que habían permanecido en blanco; pues apenas sus antecesores, con más ó menos dificultades, frecuentaron las comarcas centrales y septentrionales de aquella región. Y poco debe admirarnos esto, y sí inquietar el espíritu de investigación, al pensar que, aun en medio de ese torrente de solícitos cuidados que los europeos vienen desplegando después de muchos años por la ciencia y por la historia, aún permanecen ciertas regiones asiáticas, de no poca importancia, conocidas tan sólo por el libro dictado por Marco Polo, de la relación de sus viajes; y si algo sabemos,

insuficiente para mitigar la necesidad del conocimiento de la historia de varias de las naciones de aquellas comarcas, es todavía un conjunto mitad fábula, mitad historia, mezcladas en sus detalles con algunas arengas que por cierto no garantiza, y que cuentan ya, sin que otras más sustanciales y verídicas hayan venido á colocarse por delante, la miseria de 600 años ó el caudal de doce generaciones.

Remontemos, pues, al origen de la familia Paolo ó Polo, establecida en Venecia á principios del siglo XI, (1.033) oriunda de la Dalmacia y en quien el fruto de las uniones conyugales, así de las personas como de los espíritus de diferentes climas, reveló siempre la fecundidad surgida en la naturaleza moral como en la material.

El comercio fué la industria predilecta de esa familia extranjera, que llegó á alcanzar una riqueza de consideración, y rango y distinciones entre las del país, conquistados por las cualidades de su inteligencia, de su carácter, y sobre todo de la bondad de alma que la colocó, si no en grado superior á las demás, á lo menos al nivel de las individualidades distinguidas.

Para fines del siglo XIII, sus intereses mercantiles habían crecido y extendídose en diferentes puntos de la Rusia, principalmente en Constantinopla, en Soldachia (*Sudac*) y en la extremidad meridional de la Crimea; el apellido Polo era tan conocido en la región glacial de Rusia, como en la zona templada de la Italia.

A la época de que hablamos, y por los años 1260, Nicolo y Matteo Polo, dos hermanos que se encontraban en los establecimientos que poseían en Constantinopla, se trasladaron de allí por el Mar Negro, con un rico surtido de prendas y joyas preciosas de un gran valor y de una belleza admirable en aquellos tiempos, á sus grandes almacenes que poseían en Crimea, y de ahí por las costas pobladas del Volga, á una de las ricas residencias de Barka, nieto de Gengiskan y Soberano entonces del gran pueblo de los Tártaros ó Tátaros occidentales, que con frecuencia se encontraban en lucha con los pueblos Tátaros orientales.

En momentos en que los dos ricos joyeros pretendieron retornar á Constantinopla, estalló una de esas frecuentes guerras entre los soberanos de ambos pueblos occidentales y orientales, y las vías todas infestadas de enemigos, obligaron á los comer-

ciantes á retornar á Constantinopla; luego por largos y penosos desechos, se trasladaron á Boukhara en el Asia central donde permanecieron tres años. De allí, con las riquezas que no habían podido colocar, continuaron sus excursiones aventuradas hasta el Norte de la China, en la que, como en todos los países que habían recorrido anteriormente, fueron muy bien recibidos, especialmente por el gran Khan ó Emperador de esa primogénita de las naciones, que, entre otras de las distinciones con que les honró, fueron encargados de un mensaje interesante para el Soberano Pontífice en Roma.

Nicolo y Matteo Polo no anduvieron presurosos en el cumplimiento de la misión de que fueron encargados por el Emperador de la China; y no fué sino después que las circunstancias de sus negocios se lo permitieron á su regreso de Europa, que cumplieron con aquel honroso deber. No conocemos las causas por qué unos hombres tan activos en todas circunstancias, vieron con negligencia el honroso encargo de aquel Soberano. No habían nacido, no, para políticos ni para diplomáticos los dos poderosos joyeros de Venecia.

Dos años más tarde, los hermanos Polo regresaron al país del gran Khan, por quien tenían mucha deferencia y en donde habían aumentado considerablemente su fortuna. Esta vez llevaron consigo el hijo mayor de Nicolo, Marco, que alcanzaba apenas la edad de diez y siete años, y revelaba ya las dotes de su naturaleza, por su imaginación viva, su carácter franco, emprendedor y activo, que agradaron al Emperador, y que le valieron la confianza que éste depositó en él, no obstante su tierna edad, confiándole una parte de la administración de sus finanzas, de cuyo hecho no tuvo ocasión de arrepentirse.

CAPITULO IX

NACIMIENTO É INTELIGENCIA DE MARCO POLO.—LAS CATAPULTAS.—ENGRANDECIMIENTO DEL CATHAY Ó CHINA.—MARCO POLO GOBERNADOR DE UN ESTADO.—APROVECHAMIENTOS DE MARCO POLO.—LA AUSENCIA DE 20 AÑOS.—REGRESO DE LOS TRES POLO.—NEGATIVA DEL EMPERADOR.—LA HIJA DE CUBLAÏ.—SÉQUITO DE LA PRINCESA, SU EMBARQUE, ENTRADA AL GOLFO PÉRSICO.

MARCO POLO nació en 1254, y dos años después de su llegada al país de los Tátaros, en 1273, ya sabía perfectamente las lenguas de esos pueblos nuevos, que aprendió muy pronto, y con facilidad se había amoldado á las costumbres de sus habitantes.

Para esa época, hacía ya cinco años que el Emperador sitiaba á Siang-yang-fu, que resistía á las armas imperiales; y tanto el joven Marco, como su padre y su tío, tomaron parte activa en ese sitio en favor del gran-Khan, prestándole servicios importantes que el Emperador les recompensó después.

Fueron ellos, y muy particularmente Marco, los que enseñaron al Soberano la construcción y el uso de las catapultas, maquinarias conque lanzaban sus saetas y piedras enormes, y que amedrentaron á tal punto los Mongolos habitantes de Siang-yang-fu, que las desconocían, que no tardaron en rendirse bajo una capitulación.

Después de esa victoria de un éxito trascendental para el

gran Khan-Cublaï, que le dió por resultado la duplicación de sus dominios, haciéndole señor y dueño del Mangi ó sea la China meridional, que unió á los estados que componían el Cathay ó China septentrional que él poseía anteriormente, parte obtenida por herencia de sus padres, parte conquistada en las luchas que con frecuencia tenía, ese vasto dominio fué dividido por el Emperador Tátaro en nueve estados, mandados particularmente cada uno por un gobernador, y Marco Polo que merecía toda la confianza del gran-Khan, fué elegido entre otros para gobernar uno de ellos. Este encargo que lo tuvo durante tres años, con los aplausos de las poblaciones que dirigía y la satisfacción de su Soberano, y el desempeño de otras misiones de mucha consideración que le fueron también confiadas, dieron al joven Marco, todos los medios y facilidades deseables, no sólo para explorar una parte de la China y de los países vecinos, si que para obtener de ellos productos de consideración y adquirir otros conocimientos de que hasta entonces carecía. Marco Polo no desdeñaba nada de lo que ofrecía la China; él sabía que ese país tenía la superioridad en la ciencia que recoge y que es la primera en descubrir los hechos; él sabía que ese país entre todos los del mundo conocido, tenía también la superioridad en la razón que es la que extrae de esa ciencia de los hechos, una gran sabiduría práctica, aplicable en todo caso, así en astronomía como en la náutica y la navegación, el comercio, la agricultura, la moral, la legislación, la política; y que las grandes invenciones de que se vanagloriaban algunas naciones, habían tenido su origen en el país de esa raza experimental, que es por excelencia, la que forma el pueblo más inventivo del universo.

Larga fué la ausencia de la patria de los tres venecianos, que no duró menos de 20 años, durante los cuales recorrieron casi todo el oriente de la Zona aproximada á la Europa, (1) y algunos de esos pueblos que pueden llamarse la tierra de los sueños, que tienen la superioridad en la imaginación, y que con razón se les ha llamado, la raza de lo maravilloso por excelencia.

Instados por Marco Polo, al fin su padre y su tío resolvieron regresar á la patria, no sin hacer violencia á sus sentimientos de gratitud por el país y por su Soberano que

(1) CHARTON, viajeros ant. y modernos.

los había colmado de distinciones y de fortuna. A su vez el Emperador se negaba á la separación de sus tres amigos, y no fué sino con gran pena que pudieron obtener el permiso para separarse. Pero ellos eran italianos, y el italiano es por esencia el amante de lo bello, y la Italia el conjunto de todas las bellezas, de que se encontraban privados hacía ya cuatro lustros.

Convenida, pues, la separación de los venecianos, el Emperador Cublaï, aprovechó esa ocasión para exigir á los amigos acompañasen á una de sus hijas que debía trasladarse á Ormuz, donde tendría lugar su matrimonio con un príncipe Tártaro mongolo, soberano de la Persia, á quien le había sido prometida por él. El día llegado en que debía tener lugar la partida, un gran séquito presidido por los venecianos, que escoltaban á la Princesa, entraron en dos grandes y majestuosas embarcaciones que mandaba Marco Polo. Los buques atravesaron primeramente el mar de la China; luego hicieron rumbo al estrecho de la Sonda que pasaron sin peligro. En seguida, se dirigieron al Océano Indio, en el cual tuvieron durante la travesía algunos contratiempos, y por último abordaron cerca de la entrada del golfo Pérsico en Ormur, donde se encontraba el príncipe Persa que había sido prevenido con anticipación, y en manos del cual pusieron el precioso tesoro que les fué confiado por el Emperador.

CAPITULO X

LAS BODAS DEL PRÍNCIPE PERSA.—LOS VIAJEROS CONTINUAN SU MARCHA.—JUICIO SOBRE MARCO POLO.—LLEGADA Á VENECIA DE LOS TRES VIAJEROS.—EL CUENTO DE BAGDAD.—LO QUE ES LA HUMANIDAD.—MARCO POLO CENTRO DE LA SOCIEDAD VENECIANA.—DISERTACIONES SOBRE VARIAS MATERIAS.—RIQUEZAS DEL GRAN KHAN.—LA CORTE DE CUBLAI-KHAN.

Las bodas del príncipe Persa con la Princesa China tuvieron lugar inmediatamente después del reposo necesario para el descanso de las fatigas del viaje, y los viajeros italianos apenas permanecieron pocos días en el palacio de los príncipes, y luego se trasladaron por la vía terrestre á Trevisonda; de ahí á Constantinopla, y en fin, contentos y satisfechos, con esa doble satisfacción que proporciona la riqueza y el buen éxito de una gran empresa, llegaron á Venecia, después de veinticuatro años de ausencia, el mes de agosto del año 1295.

Por último, lo que hemos dicho, y ya hemos dicho casi todo lo que con relación á Marco Polo nos han trasmitido los historiadores y nos ha trasmitido él mismo en la relación de sus viajes, excepto las anécdotas, cuentos y arengas de que no tenemos para qué ocuparnos en todos sus detalles, Marco Polo, si bien estaba dotado de cualidades recomendables, no era propiamente un hombre de genio; él poseía en parte

algunas de las cualidades que componen la naturaleza de los hombres de genio, ó sea de los que en la línea de sus inclinaciones pueden llamarse grandes hombres; y éstos desde su principio, se revelan como focos de entusiasmo, que se entibian con su propio fuego.

El verdadero genio es inseparable de la pasión, que se conmueve al más pequeño contacto de cada uno de los registros, que la hacen vibrar; la elevación de las ideas es uno de esos registros, y testifica la sensibilidad del espíritu, como la ternura testifica la sensibilidad del corazón. De la acción combinada y simultánea de esos dos registros, resulta el más noble de todos los sentimientos, que es lo que llamamos la grandeza de alma; y la grandeza de alma es, por decirlo así, el héroe del espíritu y del corazón; él les ordena, los otros obedecen. En Marco Polo no existían propiamente esos excesos de la naturaleza, que con frecuencia hacen morir jóvenes á aquéllos que si hubieran vivido, habrían sido grandes hombres. En resumen, y para servirnos de una comparación militar, diremos que Marco Polo no era propiamente un Jefe, pero sí un buen oficial.

A la llegada de los tres viajeros á la ciudad de Venecia, dice Marco Polo en su relación, les costó trabajo para hacerse reconocer de sus conciudadanos, que los creían muertos después de mucho tiempo. La fisonomía de la cara de cada uno de ellos, alterada por las fatigas de todo género, había tomado una forma extraña, que se alejaba completamente de su expresión primitiva; la costumbre de no hablar sino las lenguas orientales, les había hecho perder casi por completo el acento veneciano; y el mismo andar, era más bien el del hombre que sueña despierto, que el del que camina dormido. Las crónicas refieren además sobre ellos, algo que tiene todo el matiz de esos relatos quiméricos que flotan en la imaginación trasparente de los orientales, sea como la luz fosfórica en las ondas del mar en una noche oscura, sea como el humo del *narghilo* en un cielo sereno. Tomemos, pues, el cuento como si viniera de Bagdad.

«A su entrada en la ciudad colocaron intencionalmente sobre los vestidos que llevaban, otros muy gruesos y de aspecto muy pobre. Cuando se presentaron en sus palacios en

la parroquia de San Juan Crisóstomo, la familia, viéndoles en tan miserable estado, los recibieron con frialdad y hasta con desconfianza; pero los tres viajeros invitaron á sus parientes y amigos para un suntuoso festín: entonces principiaron á reconocerlos. Luego que se encontraron en la mesa, tomaron cada uno un cuchillo y rasgaron los vestidos sucios y viejos con los cuales se habían presentado, y aparecieron con otros excesivamente ricos, de los cuales se veían caer rubíes, zafiros, esmeraldas, carbúnculos y gran cantidad de otras piedras. Entonces ¡y así es la humanidad! fueron reconocidos por la familia.»

«A cada servicio cambiaban de traje y se mostraban vestidos con un esplendor cada vez superior. ¡La ternura de los parientes y el número de éstos, crecía también del mismo modo!.....Besábanles las manos llenas de riquezas!.....Los lisonjeaban hasta hacerlos superiores á la Divinidad!.....En fin, fué con lágrimas (acaso de envidia), que los parientes recibieron al tomar los postres, los magníficos presentes distribuidos por los viajeros entre todos los miembros de la familia.»

Desde ese momento, necesario es suponer cuántos no deberían ser los halagos de una sociedad interesada, casi siempre movida por la ambición y por la intriga, como los Narses de la antigüedad.

Marco Polo se hizo el centro de la sociedad veneciana; sus salones frecuentados por la nobleza y por los hombres de letras, prestaban ciertamente un magnífico contingente á la actividad del genio, así en las ciencias, como en la poesía, en las artes. Tan pronto era el Cielo motivo de disertaciones para los astrónomos, los mares para los navegantes; las montañas, los ríos y los bosques para los criadores y agricultores; el uno refería las anécdotas de los pastores de sus montañas; los otros el producto magnífico del labrador de sus planicies; los poetas referían algo de los poemas épicos de los siglos anteriores, y pasaban, por decirlo así, lista de las obras imperecederas ó secundarias de los genios de toda la Italia, cuyos nombres debían grabarse en columnas de bronce para testificar sus glorias intelectuales y la inmortal fecundidad de su suelo; los políticos hablaban de la rivalidad

entre las ciudades capitales, tales como Roma, Florencia, Nápoles, la misma Venecia, Milán, Turín, Génova, Verona, Ferrara, Ravenna, Boloña, Pisa, teniendo todas y cada una á su turno, un pasado cuasi fabuloso; un presente triste; un porvenir siempre pronto á renacer; y una juventud llena de esa sangre italiana, noble é hirviente que olvidada de su pasada grandeza, corría hacia la decadencia.

Entre todas esas reminiscencias de la tertulia, Marco Polo se camplacía en referir á los circunstantes, las riquezas del gran Khan, su protector y amigo, que las contaba por millones de barras de oro, y mandaba también á millones de individuos; y por el estilo, fábulas de grandezas ó grandezas fabulosas, pero que se encuentran confirmadas por las relaciones dadas posteriormente por Raschid-Eddin, Du-Halde, y las de los franceses é ingleses que han tomado parte en diferentes expediciones hechas á la China, como la que refiere en uno de sus detalles sobre las cuatro esposas de Cublaï-Khan, que tenían cada una diez mil personas de Corte ó sean cuarenta mil personas las cuatro emperatrices.

Esos relatos de las riquezas de Cublaï-Khan, hizo que se diera á Marco Polo el sobrenombre ó apodo de *messer Milione*, y á la plazoleta en que se encontraba su gran palacio, se le llamaba *el patio del Millón*.

CAPITULO XI

GUERRA ENTRE GÉNOVA Y VENECIA.—VENECIA VENCIDA.—SUERTE QUE CORRIÓ MARCO POLO.—ENCUENTRO DE POLO CON RUSTICIANO.—MARCO POLO DICTANDO COMO HERODOTO.

Poco tiempo después de la llegada de los tres viajeros á Venecia, y de su nueva y ostentosa instalación, Mateo Polo, tío de Marco, fué nombrado magistrado de Venecia; y en esa posición de fortuna y de poder, se conservó por algunos años la familia Polo. Después sobrevino una guerra entre Génova y Venecia, y Marco Polo, entusiasta y patriota, tomó una parte activa en defensa de su país, prestándole el contingente de sus intereses y de su persona. Venecia fué vencida y Marco Polo que mandaba personalmente una de las galeras de su propiedad, fué herido, apresado y trasladado rigurosamente á una de las prisiones de Génova, donde encontró y se hizo amigo de un ciudadano de Pisa, de nombre Rusticiano, á quien refirió detalladamente todo el curso de sus viajes, sus exploraciones, descubrimientos y mil otras circunstancias, que divierten y dan importancia á la relación. Rusticiano escribía, dictándole Marco Polo, todas las aventuras de sus viajes mezclando sus relatos, como lo hacía Herodoto, con arengas y hasta con cuentos, que Marco Polo tenía la honradez de no garantizarlos.

Como no es nuestro propósito dar cuenta exacta de los viajes de Marco Polo y de los incidentes que en ellos se le presentasen, citaremos antes de terminar este preámbulo ó introducción, algunos de los más curiosos, y que han sido después ratificados, sea por los hechos que han tenido lugar por consecuencia del progreso de la ciencia, sea por otros viajeros que posteriormente tomaron los mismos rumbos, ó algunos de los que él tomó.

CAPITULO XII

LO QUE ERA LA SOCIEDAD DE MARCO POLO DESPUÉS DEL AÑO 1299.—CÓMO PASA EL ENTUSIASMO SECULAR.—EXCURSIONES DE LA IMAGINACIÓN.—LO QUE SE EXPERIMENTA AL LLEGAR Á ITALIA.—LOS MAESTROS DEL DIVINO ARTE.—CITA POÉTICA DE LA MARTINE.

En año 1299, Marco Polo fué puesto en libertad y regresó á Venecia. A partir de ese tiempo, la sociedad poco numerosa que frecuentaba su palacio, era más bien un círculo de navegantes y exploradores, que de hombres de letras y de la aristocracia, fuesen de Roma, ó de Nápoles, ó de Florencia, pero que se encontraban en Venecia. Las conferencias enteramente reservadas sobre la política, ó alusivas á las cosas del tiempo, eran más bien consultas en voz baja, como la opinión de los médicos en la gravedad de los enfermos, á causa de la asombradiza vigilancia de la policía, que la daban más el aspecto de un diálogo de muertos, que una conversación de vivos. Apenas, de tiempo en tiempo, y como por indiscreción inconsciente, recaía alguna conversación enteramente sobre la preeminencia que cada comarca de Italia podía reivindicar sobre las otras rivales.

Había pasado ya en tan corto número de años, el entusiasmo secular de aquellos concurrentes que desarrollaban como si hubieran sido libros colocados delante de los ojos, las citas presen-

tes en la memoria, de observaciones fuertes y finas; de proyectos equilibrados; de concepciones razonadas; en fin, de la ciencia presente, y del pensamiento italiano de los tiempos anteriores, representados no por círculos ó senáculos de hombres olvidados por los otros hombres, sino por todos aquellos monumentos de la antigua Italia, que lanzan en un verdadero vértigo de admiración á todos los que los contemplan.

En efecto: ¿quién puede llegar á cualquiera de esas grandes é históricas ciudades de la Italia, principalmente á Roma, á Nápoles, á Venecia, sin que haga en un momento esa larga y elocuente excursión á través de todas las edades, en presencia de esos admirables monumentos, que revelan también nombres de grandes inteligencias, iluminadas siempre por el disco rojo de un Sol resplandeciente, rodeado de algunas brumas sangrientas como los vapores de esos campos de batalla, que parece el guardián hasta de esas mismas ruinas que vegetan roídas por el tiempo?.....

Al contemplar esos grandes monumentos de la Italia, medimos la vida del alma del pasado de ese país, por las sensaciones que experimentamos; nos parece que el velo del mundo material y del mundo moral, acaba de desgarrarse de improviso delante de nuestros ojos y de nuestra inteligencia, que no acierta, por decirlo así, á darse cuenta de lo que le pasa; el espíritu siente una especie de sórdida explosión que hace vibrar todas las fibras del sér moral, que en medio de una brisa fresca y melodiosa, se eleva como el vapor de un gas más liviano que la atmósfera.

Apenas ponemos los pies en el suelo italiano, no son sólo los monumentos que hablan á nuestro espíritu, y las sensaciones como la voz del alma, es también la melodía, expresión del corazón la que constituye el lenguaje italiano, que la brisa nos trae como murmullos sonoros que deleitan nuestro oído. No es sólo el arte bello de Rossini, de Donizzeti, de Bellini, de Mercadante, y más recientemente el de Verdi y otros, el que ha trasportado al universo todo ese lenguaje que nos encanta, que nos admira, que nos cautiva en Norma, Lucía, Otello, el Barbero, Moises, Favorita, Tancredo, Nabuco, Hernany, Trovador, y otras y otras obras maestras del genio; son también esos hombres nacidos bajo ese bello cielo italiano, que crecen sobre

aquellas colinas, su suelo alfombrado de innumerables flores que esparcen sus matices color de nieve y de rosa sobre las campiñas, al lado de pirámides de almendras que humedecen con el jugo de la viña; esos hombres cuya palabra, como dice el poeta francés, «es la vibración viviente y notada de todos los sentidos de esa tierra de sensaciones; sensaciones que ninguna otra lengua puede rendir con palabras; y en tan alto grado sus lirismos interiores van más allá de lo que saben expresar las lenguas habladas, *que lo que no pueden decir lo cantan.*»

CAPITULO XIII

LOS VIAJES, LA BIBLIA Y EL CRISTIANISMO.—LA LENGUA ITALIANA TRANSFORMADA.—LO QUE PRODUJO LOS RELATOS DE MARCO POLO.—VISITA Á LAS DOS ARMENIAS, LA PERSIA Y OTROS PUEBLOS.—REFLEXIONES DEL NAVEGANTE.—REFERIR CON HONRADEZ.—EDAD Y MUERTE DE MARCO POLO.

VOLVAMOS á Marco Polo.

Hemos dicho, aceptando las crónicas y los historiadores de los viajeros antiguos, todo lo que se relaciona con la educación, la familia, los intereses y algo de las aventuras en los viajes de este personaje, á una época en que se creía demasiado en lo sobrenatural; más propias para cantar las epopeyas heroicas, que para aumentar el interés, la universalidad y el progreso de las ciencias. Los viajes, la Biblia y el Cristianismo, constituían la gran fuerza de aquellos tiempos: diríanse que en general se habían apartado ó puesto á un lado los sublimes modelos de la antigüedad: las mismas lenguas, el Latín, el Italiano, el Francés y el Castellano, se encontraban en los momentos de una transformación en la idea como en la expresión. La poesía y la prosa principiaban á modelarse en la originalidad literaria de la moderna Europa. En la poesía era el Cristianismo quien la inspiraba, y la fe la que cantaba; en la prosa era el celo el que hablaba, y el eco el que repercutía el germen de las nuevas ideas; el Cielo pagano y el fabuloso mundo olímpico no inspi-

raban ya los genios; la historia principiaba á desprenderse sensiblemente del lirismo griego de Herodoto, Thucydides y Mytileno, para entibiarse con el calor del tabernáculo cristiano, que había inspirado á los Santos Padres, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Agustín, San Basilio, los libros sagrados llenos de sus creencias y no de la imaginación de lo que otros imitaban.

La lengua italiana, había abandonado ya la flojedad langurosa que se nota en el latín de *Phedra*, para hacerse majestuosa como la profecía perfumada por el incienso que se prodigaba en los tabernáculos sagrados; armoniosa como la música que mezcla en el templo sus melodías con la poesía; en fin, se había transformado en la lengua bíblica y poética del Cristianismo.

Fué, pues, en un período de esa época, del año 1269 á 1295, en que Marco Polo regresó á Venecia cargado de riquezas, como hemos dicho anteriormente, que recorrió en sus viajes un gran número de países; de los cuales nos refiere en sus relatos, que sirvieron más tarde para deslumbrar la imaginación interesada de Cristóbal Colón, una multitud de detalles, sobre la geografía de esos países; la historia natural, la botánica y la historia propiamente dicha de cada uno de ellos, sin detenerse en el origen ó fuente en la cual él tomaba las leyendas, los cuentos, las arengas, con frecuencia inverosímiles, pero no faltos de verdad.

A lo que parece, él principió por visitar las dos Armenias, ese país en que los días son siempre como los del Otoño, indecisos como los de las medias estaciones, entre la melancolía y el esplendor del Sol, pero abundantes de perfumes y de frutas; después, recorrió la Georgía, donde sopla siempre el viento del medio-día para refrescar los cedros y hacer gemir las palmeras; en seguida, el Mossoul, Bagdad y la Persia, esa tierra de maravillas, de luchas, reducida más tarde al último grado de servidumbre, por reyes tiranos y ambiciosos; y sucesivamente el desierto de Lop, el Tangut, el país de los Tátaros, el Tibet, el Mangi y el Catay ó sea la China meridional y septentrional; el Zipan-gu ó Zipun-gou, que equivale á decir el país del Zipun ó Zapon, al cual damos hoy el nombre de Japón.

¡Cuántas veces el atrevido navegante, al atravesar de un

país á otro, de una á otra región, ha debido contar las convulsiones y sacudimientos de las velas en los grandes mástiles de su navío! Cuántas las arfadas de su barco, sobre las elevadas ondas de la mar, como si quisiera mostrarle la profundidad de sus abismos....! Cuántas el hervor de la espuma del agua que choca contra la popa, para caer deshecha perdiéndose en la superficie, como se deshacen los copos de nieve al contacto de un suelo tibio! Cuántas, en fin, el silbido agudo del viento como si fuese un quejido, al encontrarse dividido por el cordaje de su velero!...

Durante esos veinticinco años de ausencia del suelo de la patria, de la casa paterna, de su habitación cotidiana, de sus afecciones, de sus costumbres, de las planicies, de las ciudades, de los ríos, de las montañas, de los bosques, de los mares y de las islas de ese bello y privilegiado país de Italia!....

Marco Polo narra los hechos con la sinceridad del hombre honrado, sin echar sobre sí la responsabilidad de la inexactitud de lo que él no ha sido testigo, advirtiendo, como lo acostumbraba Herodoto, cuáles habían sido presenciados por él, y cuáles le habían sido referidos.

Necesario es suponer, qué cúmulo de historietas, episodios, cuentos, fantasmagorías bizarras de la imaginación ha debido encontrar en los países del Asia y la China, fecundos por su imaginación, depositarios de las tradiciones más remotas de la humanidad; de esos hombres árabes de las fronteras de la Persia; de los habitantes de Bagdad, esos soñadores quiméricos en quienes la esencia de la adormidera, eleva la imaginación como los vapores de la tierra en un cielo sereno; esos cantores populares del Tangut y del Tibet, y de los poetas del desierto de Lop, también hijos de esa raza de lo maravilloso por excelencia, destellos de la inteligencia de la especie humana.

Nada falta en la referencia que hace de la mayor parte de los usos y costumbres de los chinos, ni nada sobra en esos recuerdos dictados en el sombrío recinto de su prisión.

Apesar de la distancia del tiempo recorrido en tantos siglos, los usos se conservan; y otros exploradores posteriores

y aun los más recientes, ingleses y franceses, confirman la exactitud de sus aseveraciones, muy especialmente de aquellas en que describe la magnificencia y las maravillas del palacio del Emperador en la gran ciudad de *Khan-baligh* (cambalú), que los modernos llaman PEKIN.

Marco Polo vivió setenta años, á juzgar por la fecha de su testamento firmado el 9 de Enero del año 1323, y tuvo tres hijas, Fantina, Bellela y Moretta á quienes constituyó sus herederas.

CAPITULO XIV

RAREZAS DE LAS COPIAS DE LOS RELATOS.—ATRACTIVO PARA LOS ESPÍRITUS INTERESADOS.—UN PÁRRAFO TEXTUAL.—CÓMO SE VERIFICA LA ELECCIÓN DE UNA ESPOSA.—LO QUE EXIGE LA HIJA DEL REI CAIDU, PARA ACEPTAR UN ESPOSO.—LA PROVINCIA DE LA OSCURIDAD.—DESCRIPCIÓN DE LA RUSIA. —UNA ISLA HABITADA POR HOMBRES, OTRA POR MUJERES.—LA ISLA ANGAMAN.

DURANTE ese período de 24 años trascurridos de la época en que Marco Polo dictó en su prisión á Rusticiano la relación de sus viajes, hasta su muerte y después de ésta, algunas copias que más tarde se hicieron muy raras, circularon en Venecia y en una que otra ciudad de Italia.

Para los espíritus interesados, la parte más bella de esa narración, era sin duda la descriptiva de prodigalidad de riquezas ofrecidas por la naturaleza en esos países del Oriente, sea de los perfumes, de las especias, del oro, de las piedras preciosas, y otros, de todo lo cual el Emperador Cublaï-Khan y sus mujeres, eran las partes vivientes que, en sus personas, en sus trajes y en sus hogares reunían mayor cúmulo de maravillas y de riquezas. Puede juzgarse de la esplendidez de ese poder y de esas riquezas que brillaban entre la más extensa multitud de un pueblo ó nación, por algunos de los detalles que nos da el viajero sobre ese Soberano.

Después de hacernos el retrato del gran señor, continúa:

«Tiene cuatro mujeres que trata como sus legítimas esposas, y el mayor de los hijos habidos en ellas, debe ser el señor del imperio cuando muera el gran Khan. El título común conque se les distingue es el de emperatrices, pero cada una tiene un nombre particular, así como tienen también una corte particular y más de trescientas señoritas de las más bellas y muy bien avenidas; numerosos criados ó mozos de servicio; otros tantos escuderos, y un gran número de hombres y de mujeres, de tal manera, que la corte de cada una de esas emperatrices es, más ó menos de diez mil personas, ó sea un total de cuarenta mil individuos de corte para las cuatro emperatrices».

«Cuando el rey ó el príncipe heredero,—añade el mismo Maghalanes en su *Nueva relación de la China*,—quiere tomar una esposa, el tribunal de las ceremonias escoge en Pekin, niñas de catorce y quince años, las más bellas y perfectas que puedan encontrarse, sean hijas de grandes señores ó de gentes de bajo nacimiento, lo que es indiferente; sirviéndose ese tribunal de mujeres de edad y de buenas costumbres que hacen la elección de veinte de las niñas que juzgan más perfectas...Durante algunos días permanecen á la vista de la reina madre, que las hace correr para reconocer si no tienen ningún defecto ó exhalan algún mal olor».

Varias descripciones que hoy no tendrían mucho interés, ocupan largos capítulos en su obra, que lejos de hacerla desmerecer, dan hasta cierto punto atractivo é interés á la imaginación; tales son, por ejemplo, la de la joven atleta hija del rey Caidu, que decide aceptar como esposo, no á uno de los príncipes hijos de reyes de otros países, sino al joven príncipe ó gentil hombre que lograra derribarla en la lucha personal de cuerpo á cuerpo, pagando, caso de no salir victorioso, un tributo de mil caballos. Esa joven la llamaban los Tátaros, *Aigiarm* ó *Argial-hucor*, que quiere decir Luna Brillante, y Marco Polo le dedica un capítulo que titula: *De la hija del rey Caidu como ella es fuerte y valiente.* Otro en que da los detalles sobre la gran *Rosie* (la Rusia), ó sea la parte que confina con el polo, que él distingue con el nombre de *La provincia de la Oscuridad*, porque «en todo tiempo, dice, está oscura, y no hay ni Sol, ni Luna, ni estrellas, y es tan oscura como entre nosotros el crepúsculo.

Los habitantes de esa provincia no tienen señor, viven como animales y no están sometidos á ninguna persona,» etc., etc.....

Describiendo *la provincia de la Rusia* y sus habitantes, dice:

«Rusia es una grandísima provincia hacia el Norte: los habitantes son cristianos y los rigen las leyes griegas; hay varios reyes y cada población tiene su dialecto particular; son muy sencillos; todos son bellos, hombres y mujeres; y todos son blancos y rubios».....

También habla de dos islas que se encuentran en el Océano Indu, la una frente á la otra, habitadas separadamente una por hombres y la otra por mujeres. «Todos los años, dice, los hombres van á la isla de las mujeres y permanecen con ellas tres meses, se divierten con sus familias; después los nueve meses restantes, se consagran á su comercio.....Las mujeres no se ocupan en otra cosa que en criar sus niños y coger las frutas que produce la Isla».....etc.

Más adelante, después de entrar en algunos detalles sobre la naturaleza de las tierras, sus producciones, las aves y otros animales, continúa: «En la isla llamada *Angaman*, todos los hombres tienen una cabeza como la del perro; los ojos y los dientes como los de ese animal; el conjunto todo de la cabeza, semejante á la de un gran perro mastín.» Aquí es necesario traducir lo que Marco Polo ha querido decir al describir ese zambo-rondón que sin duda sorprendió la imaginación del viajero que no esperaba encontrarse con hombres en quienes las partes de la fisonomía, ofrecieran una identidad tan notable en la faz de aquellos perros.

CAPITULO XV

FISONOMÍA DE LOS NATURALES DE ANGAMAN.—HORRIBLE COSTUMBRE DE LOS DAGRAIANES.—MARCO POLO EN COMPARACIÓN CON HERODOTO.—SERVICIOS PRESTADOS POR M. POLO.—EL CARBÓN MINERAL.—LA VEJEZ DE MARCO POLO.

En efecto: los exploradores modernos que han descrito con más precisión geográfica y científica las diferentes regiones del Asia, de la India y del Africa, se encuentran acordes al decir que los habitantes ó insulares de la parte oriental del golfo de Bengala, donde se encuentra la Isla de Andaman ó Angaman, tienen el color de la cutis negra cuando no la tiñen con un ungüento rojo, que preparan con las semillas ó flores de algunas plantas, siendo además de una extremada feúra; la parte superior del labio remilgada hacia la nariz completamente chata con agujeros circulares, y el labio inferior caído sobre la barba, enteramente idénticos á los de los naturales de la *Nueva-Guinea*.

La relación de una horrible costumbre de los habitantes de otra Isla que él llama *Dagraïan*, viene después á contristar el espíritu, al contemplar por qué imbecilidad y barbarie ha pasado una parte de la humanidad, durante ese torrente incalculable de días y de noches en el globo terrestre, que han servido para la renovación de generación en generación, y de raza en

raza en la especie humana. Oigámosle: «Cuando uno de los habitantes de la Isla, hombre ó mujer, se encuentra enfermo, los parientes hacen venir los magos y le preguntan si el enfermo puede curarse. Aquéllos, consultando sus encantamientos ó hechizos, contestan si debe vivir ó morir.» ¡Cuántas veces pudiendo vivir, dirán que deben morir! «Entonces, si el enfermo está condenado, los parientes le ponen alguna cosa sobre la boca para tapársela, y le ahogan. Luego, una vez muerto, le cocinan y todos los parientes del muerto vienen á comerlo, y devoran hasta la médula de los huesos, con el objeto de que nada quede; pues dicen que si algo resta, vendrían los gusanos y no encontrando con qué alimentarse, morirían, y sería un gran pecado para el alma del difunto. Después de comerse toda la carne, cogían los huesos y los metían dentro de un bello cofre que iban á colgarlo fuese en las cavernas de las montañas, fuese en otros lugares donde estuvieran á salvo de todo accidente. Cuando ellos pueden coger extranjeros, lo hacen; y si el prisionero no puede rescatarse, se lo comen. Dejemos, pues, ese pueblo y sus detestables costumbres».....

Tal fué, en breves pinceladas, Marco Polo, en quien, á la época en que vivió, debemos reconocer la superioridad privilegiada inherente á su profesión de navegante; menos crédulo á las quimeras de la fábula, y más avanzado que sus contemporáneos y que muchos de los que después le sucedieron. No fué un hombre de inteligencia desarrollada en las letras ni en la historia como Herodoto, pero en cambio era un hombre sincero que huía del charlatanismo y en quien podía tenerse fe en lo que afirmaba. La navegación le debe incontestablemente mucho; la geografía moderna tuvo en él el primer ojo lejano que abarcó mayor cantidad de tierra y de mares; el Asia tuvo quien la revelase más completamente á la Europa; la China, quien mostrase el esplendor de sus riquezas, con la multitud de descubrimientos personales de que nos habla Marco Polo, tales como las minas de diamantes, que más tarde describió Víctor Jacquemont, que no son otra cosa que minas de carbón; el mismo carbón de piedra, dicho carbón mineral, que no deja por eso de tener su origen en la vegetación; pues es formado por los grandes depósitos de bosques antediluvianos, al cual le consagra el viajero todo un capítulo que titula: *«De una especie de piedra que arde como leña.»*

La vejez de Marco Polo fué una vejez oscura, debilitada por la molicie, que hacía olvidar al héroe victorioso siempre de las tempestades; él se contentó al fin con ser el veterano retirado de los mares, sin llegar siquiera á imaginarse que su gloria más perdurable, consistiría en haber despertado con sus relaciones, el interés y la ambición de otros viajeros más célebres, y sobre todos uno, que medio mundo agradecido debería llevar su nombre:

COLOMBIA.

CAPITULO XVI

ENGAÑO DE LA IDEA Y DE LA PROFESIÓN.—LA OTRA FAZ DE LA OBRA DE DIOS.—TENACIDAD DEL DESTINO.—UN ASALTO AL ESPÍRITU Y Á LA INTELIGENCIA.—LA VOZ DEL TITÁN.

Sí, Colón! Ese hombre extraordinario con quien no puede compararse el más renombrado de sus predecesores, Marco Polo, ni el más grande de sus sucesores, Sebastián Cabot. Colón, ese personaje culminante, atado indisolublemente por la naturaleza á su profesión de marino que lo engañó tristemente hasta el punto de morir creyendo que había corrido hacia el continente asiático; hacia ese famoso país del oro, de las piedras preciosas, de las especias, el Mangi, el Cathay y el Zipan-gou, cuando por el contrario se encontraba inconsciente hacia una nueva región, hacia una nueva porción del globo terrestre, desconocida por los habitantes del antiguo hemisferio.

Colón! decíamos, atado también indisolublemente por el destino al poste de la desgracia, que no sólo le conduce á arrastrar durante algunos años de su vida el fardo pesado de la miseria, si que después de haber mostrado la otra faz de la obra de Dios y hecho conocer la redondez del globo terrestre, le lleva cargado de injustificables cadenas, que serán siempre un eterno recuerdo de ingratitud y deslealtad de los hombres de aquel tiempo que tan injustamente correspondieron á los desve-

los, trabajos y sufrimientos de todo género del ilustre Genovés, hasta morir en un pobre y estrecho aposento de una miserable rancheria.

La tenacidad del destino en perseguir con la desgracia ese gran carácter, valeroso, constante, intrépido como no había ningún ejemplo en las leyendas anteriores á su tiempo, aun en los más remotos, no le abandonó, sin embargo, después de su muerte; pues siendo él propiamente el que encontró, como se dice hoy, *El Nuevo Mundo*, fué no obstante Américo Vespucio quien, por el hecho de haberle dado á conocer al mundo indicando la parte descubierta en sus cartas geográficas, *inmortalizó* INDEBIDAMENTE *su nombre* que ha podido quedar, todavía menos que el de Marco Polo y Sebastián Cabot, reflejando su propia gloria, y no las glorias ajenas.

Pero, lo repetimos, la fatalidad persiguió á la gloria verdadera de Colón; con asalto á la imaginación y al espíritu de los hombres del antiguo hemisferio, arrebató al mártir, la más bella flor de su corona de gloria, y sólo una voz autorizada en nombre de la Soberanía de la Patria, de la justicia y de la gratitud, á quien también la fatalidad persiguió, acaso por haber contrariado la voz del destino que debe oírse en silencio sin contradecirla jamás, protestó en el hecho contra esa ligereza; contra esa liberalidad inconsulta; esa violencia del derecho legítimamente adquirido; esa expropiación de algo que pertenece á una tumba; esa burla á la imagen del dolor que los tiempos, lejos de borrarla como al resto de las otras cosas, dignificará cada vez más, y rendirá siempre magnífico testimonio de admiración y de grandeza.

Esa voz fué la voz de un héroe de que hablaremos al fin de esta obra, que quiso restituir en parte, lo que la fatalidad había logrado consumir, mostrando al mismo tiempo la gratitud de un pueblo reconocido.

CRISTÓBAL COLÓN

CAPITULO XVII

LA COLOMBIADA, EPÍGRAFE.—LA PROMESA PROVIDENCIAL.—LOS CÓDIGOS MODIFICADORES.—VUELO DEL PENSAMIENTO Y SUS REPRESENTANTES.—EL ESPÍRITU DEL SIGLO XIII PREPARA UN GERMEN.—LA REPERCUSIÓN DE UNA IDEA.

«No hazaña canto de inhumana gente,
Mas la de aquel varón esclarecido,
Que de Occidente á descubrir la tierra,
Atravesó el Atlántico temido.
.....
Astros, constelaciones celestiales,
Sed á Colón segura compañía;
Si nunca visteis un valor tan raro,
Dadle vuestro favor, prestadle amparo!...»

(Salazar, *La Colombiada ó Colón*; cant. 1º, V. 1, 76.)

En presencia de ese gran trabajo que no es sino la promesa providencial de la elaboración lenta del espléndido cortejo de los conocimientos humanos, que la antigüedad preparó y que los modernos tiempos han desarrollado, la física, la geometría, la química, las artes mecánicas, las artes liberales, marchando en admirable acorde con las ciencias con-

CRISTOBAL COLON

DESCUBRIDOR DEL NUEVO MUNDO

jeturales hacia un objeto común á través de aparentes contradicciones que con frecuencia no son sino un medio para escapar de los peligros del tiempo;

En presencia, 1º, de esas ciencias morales y políticas, fuentes del equilibrio administrativo de naciones y corporaciones, que han venido sirviendo para el crecimiento considerable de la riqueza y las industrias de los pueblos, códigos modificadores de las ideas de la familia humana, y la familia es la molécula constitutiva de lo que llamamos la patria, como la patria es el pensamiento colectivo que se hace potente, que inspira confianza en sí y fuera de sí, que impone consideración y respeto, que forma la razón pública, que intimida la audacia inmoderada particular, el concilio laico permanente de los intereses de la nación;

2º En presencia de ese vuelo extraordinario y general del pensamiento, después del renacimiento, representado en la filosofía por Condillac, Helvetius, de Holbach; filosofía que rompió violentamente con la escuela Cartesiana y el espiritualismo cristiano de los siglos XVI y XVII;

3º En política por Maquiavelo, ese abominable preceptor de los tiranos que oxidó todos los resortes de la buena fe en la diplomacia, pasando sus sutilezas á los sistemas económicos y hasta las administraciones políticas y judiciales;

4º En los sistemas economistas, el inglés Adam Smith, Quesnay, los franceses Turgot, Necker, y sucesivamente en la razón por Pascal, y los publicistas como Montesquieu, Rainal, Mably, Mirabeau, Linguet; en el egoísmo por Helvetius;

5º En la ironía por Voltaire, en el sentimiento por Rousseau;

6º En el deísmo por Morellet y Galiani;

7º En el ateísmo por Diderot;

8º En el sensualismo por Condillac;

9º En el materialismo por Holbach.

10. En presencia, en fin, del descubrimiento de los nuevos principios de legislación, y de todo lo que la filosofía pueda abocar á la inteligencia y á los sentidos, se presenta un hecho que el espíritu del Siglo XIII había preparado ya en germen, y que el valor inmenso de un hombre, apoyado por una fe profunda en sí mismo, su orgullo y su interés,

realizan como la obra gigantesca del Siglo XV, que iba á dar al mundo nueva faz en su porvenir, nuevas generaciones, nuevas enseñanzas, nuevos medios mecánicos en las artes, nuevos tesoros, nueva naturaleza que reemplazara á la antigua ya debilitada, nuevos horizontes que iban á dilatar el límite de los sentidos.

Ese hecho fué el descubrimiento de una gran parte de la esferoide terrestre ignorada por los antiguos, y que el acaso ó la casualidad, por no decir la Providencia, reservaba á CRISTÓBAL COLÓN, no como galardón ó premio de su maravillosa fe y de su admirable valor; ni como recompensa de la virtud de su actividad impaciente y de su vigor natural que lo inclinaba á pulsar todo lo que era difícil, sino como una consecuencia de la repercusión de una idea, producida por la lectura de las descripciones y relatos de Marco Polo, y del Plano de Carpin, que lo conducirían en vida al crisol de las torturas y del martirio, y después de su muerte, á la gloria de su nombre, colocado en el solio más elevado de la historia y de la fama.

CAPITULO XVIII

La obra de Cristóbal Colón.—La historia y los historiadores.—Los poetas, cita de la Colombiada.—Nuestro Boccacio.—Lirismo inverosímil de Schiller.—Razonamiento de Colón.—Error de la geografía antigua.

La obra de Cristóbal Colón, considerada bajo un golpe de vista rápido, y comparada con todas aquellas que ha producido el ingenio humano, y que han hecho la celebridad del nombre de sus autores, es bien superior por su esencia y por sus consecuencias. La historia, por ejemplo, ese conjunto que puede considerarse como una escuela dogmática que discute, que cuenta, que instruye, que conmueve, que razona, que testifica, que perdura, que representa sean sectas, sean teorías, sean sistemas, no es sino la historia, que no puede ocupar sino el segundo rango en las cosas humanas, pues que la humanidad ocupa el primero. ¿Qué es Macaulay, el renombrado historiador de la Gran Bretaña, junto á Cristóbal Colón, el creador, por decirlo así, de un mundo nuevo, de una nueva humanidad conque dotó al antiguo hemisferio y á su humanidad que no había soñado siquiera en la existencia de esa mitad del gran todo?.....Es un personaje de segundo orden divinizado por sus compatriotas, como lo fueron lord Byron y Shakspeare, que produjeron y producen con sus versos vértigos á la imaginación. ¿Qué son Gœthe, Klopstock y Schiller poetas de la Alemania, al lado

de Cristóbal Colón?.....El primero puede compararse á los genios de Orfeo y Horacio condensados en una sola inspiración; los dos últimos, el uno el Homero de la *Mesiada*, el otro el Eurípides de la escena Alemana, que no alcanzan ni aun en su desgracia á igualar la de COLÓN.

COLÓN y su obra han servido de tema á la poesía y al romance ó la novela; pues no se puede calificar de historia esas leyendas fantásticas en que se aparta lo razonable para dar campo á lo maravilloso; y en que los efectos del error, producidos por la alucinación de la fe y de la confianza, se toman como la inspiración del genio sublime que adivina la existencia de un nuevo continente, y que marcha directamente hacia él. Entre los poetas, los unos se han preocupado de halagar la frivolidad de las imaginaciones vulgares con frases sonoras; los otros han cantado la realidad de la historia, como lo hace nuestro poeta Salazar en su *Colombiada* ó *Colón*:

.....¿Quién osó nunca con tan corta armada
Ir á explorar el fin del Oceano,
Cuya extensión sin meta señalada,
Fué siempre exenta del imperio humano?
.....

No sea más el *Tirio* ponderado,
No el Argonauta en la feliz hazaña,
Ni el Fenicio en los mares afamado
Que fundó puertos que el de Iberia baña;
La palma cede el Portugués osado
A COLÓN, y á los hijos de la España;
Animo, amigos, que jamás el mundo
Vió arrojo como el vuestro sin segundo. (65 y 66 del c. I)
.....
.....

¡Qué países tan bellos, encantados!
¡Qué verjeles cubiertos de verdura!
¡Cuántas aves que en tonos no enseñados
Al aire dan sus notas con dulzura!
¡Cuántas flores y frutos variados!
¡Cuánta diversidad, cuánta hermosura!
¿No serán éstas muestras y señales
Que anuncian las comarcas orientales?.....[137 C. II]

¡ Qué apreciable Oceano ! en su ribera
La concha abundante que la perla cría ; (1)
¡ Cuánta selva variada ! por doquiera
Aroma de la India nos envía.
¡ Cuánto la fantasía es lisonjera !
Todo es Oriente, así COLÓN decía,
Y aun percibió mil pájaros cantores,
Trinos de melodiosos ruiseñores. (145. C. II.)

.....

Tal es la verdad histórica contada y cantada á grandes rasgos por el trovador serio y épico de nuestro país; nuestro *Boccacio* que extrae el jugo de la historia para derramarlo puro en sus ritmos y cadencias sonoras, á diferencia de otros poetas que olvidando la gravedad del sujeto y la circunspección de sus glorias literarias, se dejan arrastrar por las formas teatrales, figuras de retórica mal traídas, y un lirismo inverosímil, que más que enaltecer, rebaja su propia producción :

« Valor ! grita Schiller (el poeta alemán), valor bravo navegante !
Esa ribera que *tú has adivinado*,
Te aparecerá brillante y espléndida !.....
Si ese mundo no existe, *él surgirá*
De las olas expresamente para tí :

«Existe un lazo eterno entre la naturaleza y el genio, y *la una cumple siempre lo que el otro promete.*»

Aquí podemos repetir con el poeta francés, «esto es *razonar* como una lira.

Nada más inverosímil, ni menos adecuado al sujeto que inspira el canto, que esa rimbombante y falsa figura presentada por el poeta, haciendo que de las *olas surja expresamente un mundo para* COLÓN. Diríase que el gran Schiller había escrito dormido ese pasaje de su obra.

Pero oigamos á COLÓN en su razonamiento, propio de un hombre que posee los conocimientos de su tiempo, dominado por una idea especulativa propia de un Genovés: «Navegando siempre al oeste, se decía, debe concluirse según toda apariencia, por encontrar el continente Asiático; todos esos ricos países de que habla Marco Polo; el Zipan-Gou, el Cathay, el Manji, tan abun-

(1) La Isla de Margarita en Venezuela, visitada por Colón.

dantes en oro, en piedras y en especias.» Idea que repite Salazar cuando dice:

> ....
> «Desde que vuestra corte oyó mi intento,
> Por singular tenido, y por extraño,
> *De abrir un nuevo paso hacia el Oriente,*
> *La región explorando de Occidente.* [25 C. I.]

Idea bien prosaica por cierto, pero con muy justo título más interesante para nosotros por el hecho de ser verdaderamente histórica; pues ella nos da la clave, de cómo un error de la geografía antigua ha podido conducir inconsciente al ilustre navegante, al descubrimiento de otras regiones que darían mayor ensanche á la geografía moderna.

CAPITULO XIX

ASPIRACIÓN DE COLÓN.—LA VÍA TERRESTRE Y LA VÍA MARÍTIMA.—EL OLEAJE DE IDEAS Y DE ILUSIONES.—LA IDEA PERSISTENTE.—ISLAS AFORTUNADAS.—ILUSIONES Y QUIMERAS.—CITA.

COLÓN, sin embargo, no entreveía ni presagiaba las dificultades y los peligros que iban á poner en juego su vida con la muerte. ¡Qué le importaban los elementos en furor, por vía que él alcanzara lo que su imaginación febril había soñado; lo que las descripciones y relatos de Carpín y Marco Polo ofrecían á su ambición, la realización de su secreto designio, de encontrarse en medio de las grandezas de los títulos, de los honores!..... Nada de lo que le esperaba al valeroso viajero, pudo siquiera presagiarlo. Su alma acostumbrada á las impresiones fuertes, al heroísmo de la conciencia, no estaba aún templada con el heroísmo del martirio. Todo concurría providencialmente á la realización del destino, y jamás esta expresión se vió más singularmente verificada, que con relación á COLÓN.

Para ir á los países de que hablaban Carpín y Marco, llenos de oro, de piedras preciosas y de especias, se conocía la vía por tierra, larga para atravesarla, penosa por las privaciones de todo género que debían soportarse, y además llenas de dificultades para emprenderla y de peligros para realizarla; en tanto que por la vía marítima, se decía, navegando hacia el occidente,

las brisas del oeste nos llevarán más rápida y directamente á los mismos países visitados por Marco Polo.

El sabía las prodigalidades y la confianza que en tiempos anteriores, el Emperador Cublaï-Khan, había otorgado á los tres venecianos que permanecieron largo tiempo en sus dominios y á quienes había colmado de riquezas y de distinciones; ¿por qué no encontraría él otro Soberano tan generoso como Cublaï-Khan, que le ayudase en su buena fortuna á recoger riquezas para él y sus dos grandes reyes Isabel y Fernando?

Hé ahí el oleaje de ideas y de ilusiones que se agitaba en el mar proceloso de la imaginación de COLÓN, que, como quien no dice nada, apenas se equivocaba en la pequeñez del espesor de dos continentes, y en la bagatela de un Pacífico.

El oro!.....las piedras preciosas!.....las especias! ¡qué fuente tan inagotable de ganancias, de riquezas! Hé ahí la idea persistente, inseparable de la imaginación de COLÓN que le conducía al acaso; que le interrumpía cuando bebía el vaso de agua, como cuando se le escapaba un suspiro arrancado por el mismo anhelo: jamás pasó por su imaginación ni inquietó los registros de su espíritu, el deseo de descubrir un nuevo mundo, *ignoti nulla cupido*, ningún deseo se experimenta por las cosas de que no se tiene conocimiento.

Si la ventura le llevó por las islas que en su origen fueron llamadas «Afortunadas,» hoy *islas Canarias*, que la gente del continente europeo consideraba como el término del orbe habitado, COLÓN se creería llegado al fin de su peregrinación, ó á la tierra prometida, á las costas del Asia, para él la India, donde se produce perpetuamente el veribí; donde el aire es puro, hermosas las praderas, alegre el cielo y flores alfombrando la inmensidad del suelo.

¡Es el Mangi! exclamaría; ¡es el Cathay, el Zepan-gou! que habían entrado una vez en su mente para no salir jamás; que habían deslumbrado su imaginación, y cuyo recuerdo conservado durante su vida, sería el único tesoro que le acompañaría á la tumba, única recompensa del Cielo por su extraordinaria fe, que sólo igualaba su valor.

Por eso en admirable verso lo interpreta nuestro poeta Salazar, cuando dice:

.....
.....
« Así las ilusiones y quimeras
Forja la fantasía seductora,
Imágenes falaces y ligeras
Y más admira mientras más ignora.»
.....(Salaz : ob : cit : cap : II., v. 81.)